



El mundo de las ORQUIDEAS

Un cultivador de exóticas flores muestra su casa situada en Homestead, la Florida, un verdadero museo en el cual desde la biblioteca hasta los más insignificantes objetos decorativos representan el elemento de la flora que tanto ama.

Por Al Aischler
Fotos: Roy Quesada

Las personas que la visitan por primera vez no pueden ocultar el asombro que experimentan ante la propiedad de seis acres que tiene Bob Fuchs en las afueras de Homestead, en la Florida. Es un verdadero paraíso dedicado a las flores que constituyen su pasión desde que era prácticamente un niño.

La entrada de la casa, de estilo mediterráneo, parece un calidoscopio de orquídeas en medio de la naturaleza, colocadas especialmente por Fuchs: unas están adheridas a robles o a caobas. Otras a diferentes árboles. Además, hay palmas de hojas grandes con forma de abanico conocidas como sabal y arbustos de diferentes tipos. Mientras las varitas de "Miss Joaquim", están sembradas en macetas de barro a todo lo largo de los invernaderos.

Dado que el vivero de Robert F. Fuchs, cuya firma es R. F. Orchids, Inc., es uno de los más grandes de la Florida, no es raro encontrar en él, cualquier día, más de cien mil plantas de orquídeas colocadas ordenadamente, desde las que todavía son capullos hasta las que ya están totalmente abiertas. Pero lo que más llama la atención es la profusión que hay de estas flores, tanto al natural como en elementos decorativos, en el interior de toda la casa.

La gran sala de dos pisos que se añadió en 1987 fue diseñada por Fuchs, en colaboración con el arquitecto Robert Barnes. En ella puede verse una vitrina con figuras de porcelana, fina vajilla y vasos de Bohemia, Royal Worcester, Limoges, Rosenthal y Morcroft, y un raro huevo Fabergé, de oro de 18 quilates y rubíes, en cuyo interior muestra una diminuta orquídea tallada.

"Objetos de este tipo son cada vez más difíciles de encontrar", dice Fuchs, cuya primera adquisición fue un recipiente alemán de porcelana, que perteneció a su abuela. Se trata de una pieza que adoró desde que era un niño y que aún hoy sigue siendo su tesoro más preciado, entre los muchos que posee. "Y es que además de su valor intrínseco, para mí encierra recuerdos muy especiales".



Entre las muchas especies de orquídeas que decoran el interior y el exterior de la residencia, están los trofeos obtenidos por Bob Fuchs en competencias, tanto nacionales como internacionales.





En el jardín hay una inmensa variedad de orquídeas que incluyen las especies más exóticas que se conocen y, además, pagodas, budas y papagayos que conforman un ambiente paradisíaco al cual acuden las parejas a contraer matrimonio, turistas y visitantes que se deslumbran ante tanta belleza.



afirma el feliz propietario de esta pieza única.

En la sala sobresale también un gran cuadro de la conocida pintora de temas botánicos Angela Mirro. Fue un trabajo que Bob encargó como homenaje a la memoria de su padre y es el más grande pintado por la conocida artista.

En otro ángulo, se aprecia un cuadro que muestra etiquetas antiguas de cajas de tabacos. Otro similar exhibe raras etiquetas de latas de alimentos envasados, todas ilustradas con diferentes variedades de orquídeas. En otras paredes se ven colgadas láminas enmarcadas con elementos relacionados con la botánica, que datan de 1775, realizadas por Curtis.

Cojines con orquídeas bordadas en *petit-point* están colocados en los sofás que aparecen entre muchos otros muebles y objetos decorativos que Fuchs ha traído del lejano Este. Y un par de perros chinos, de cobre, custodian la entrada. También hay unos banquitos en forma de elefante.

Por otra parte, hay vitrinas con curiosas tallas en marfil, campanas de iglesias y budas enchapados en oro que resultan verdaderamente fascinantes.

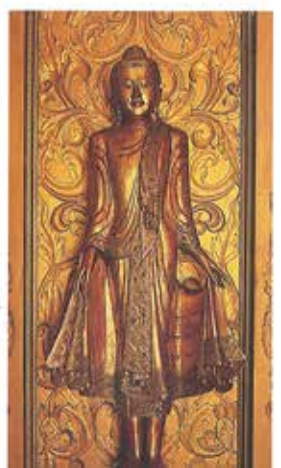
Una escalera de caracol conduce al piso utilizado como biblioteca y a una amplia sala de estar que fue recientemente añadida. Platos de Bélgica bordeados en oro están colocados encima del marco de la puerta de entrada al comedor. Las orquídeas aparecen por todas partes, como puede verse en los adornos de la mesa. Hasta el *chandelier* Tiffany tiene detalles de flores que, en este caso, no son orquídeas sino las flores conocidas como "gloria de la mañana".

La sala de estar de Fuchs está decorada con muebles y elementos decorativos africanos: sillas de Mozambique, máscaras tribales, huevos de avestruz... Además, colocadas en orden, cabezas de animales, verdaderos trofeos de caza, y alfombras de pieles, regalo de uno de sus hermanos, un taxidermista.

"Yo he participado en dos safaris, ambos en zonas de caza", dice Fuchs, quien confiesa su pasión por ese deporte. "Todos estos trofeos" añade, señalando las



En algunos ángulos de la casa las orquídeas muestran su sencilla belleza en contraste con los detalles barrocos que forman parte de la decoración.





Cien mil plantas de orquídeas pueden encontrarse cualquier día del año en los siete invernaderos que tiene Fuchs. En el jardín de su residencia hay muchas variedades adheridas al tronco de los árboles.



cabezas de animales, "pertenecen a viejos animales que murieron en su hábitat nativo".

Hay, sin embargo, muchos objetos en esta casa que no son ni africanos, ni están inspirados en el mundo de las orquídeas: desde la figura de un pianista hasta la página de una gaceta editada en 1800, herencia familiar, que tiene un reportaje sobre la muerte del Presidente George Washington.

En la sala de estar hay una ventana de cuatro paneles que es una verdadera obra de arte. Se trata de un trabajo creado por el propio Fuchs y realizado por el artista miamense James Cuba. Se titula "Orquídeas en la selva tropical" y es una fiesta de color, alegría y belleza.

Esa pasión de Fuchs se manifiesta en los jardines que rodean su casa y hasta en la piscina. En el fondo de la misma está el diseño de una bella orquídea, lo cual ofrece un mayor encanto a las maravillas que pueden admirarse en cada rincón de estos jardines, donde el verdor de las plantas contrasta con el intenso arcoiris formado por las muchas variedades de orquídeas.

Algo que llama poderosamente la atención en esta residencia es la biblioteca, dedicada enteramente a las orquídeas. Lo mismo sucede con la colección de trofeos de Fuchs, muchos provenientes de las asociaciones de cultivadores de orquídeas del Este de los Everglades o de la del Sur de la Florida, en las cuales ha fungido como presidente.

Pero, sin duda, los premios más importantes logrados son el conseguido en el Gran Campeonato Internacional obtenido por su firma en 1984, en la primera Conferencia Mundial sobre las Orquídeas, en la cual compitió. Y otro recibido en 1996, en un Campeonato de la Reserva celebrado en Brasil, donde su empresa logró nada menos que doce galardones.

Las tierras de los alrededores de la casa de Fuchs estaban formadas por bosques de pinos y pertenecían a su familia desde 1921. Fue en ese año cuando nació su padre, en la misma casa de madera que había construido su abuelo. La madre de

Fuchs también nació muy cerca. De ahí se desprende claramente que el amor a la tierra de sus predecesores fue una clara inspiración.

Desde que era un niño de diez años, Bob Fuchs no ha cesado de investigar los modos de aislar los especímenes de orquídeas. Y dado que la Florida no es el lugar ideal para estas flores como lo son los frescos y húmedos terrenos de los Andes, ha tenido que realizar numerosos viajes a través de las tierras subtropicales de Centro y Sur América, con resultados muy positivos para su empresa. También ha viajado frecuentemente al Suroeste de Asia, África y Hawái.

Su empresa, que mantiene siete invernaderos cercanos y cuatro acres adyacentes de cultivo, vende cientos de miles de orquídeas cada año, fundamentalmente por correo y al por mayor. Muchos vienen a comprar, a visitar y, ocasionalmente, a contraer matrimonio en ceremonias que tienen lugar en el interior de la choza de los Indios Miccosukee, la pieza principal de su jardín, el cual está reforzado por budas, pagodas y papagayos. La entrada de esos jardines tiene una placa que dice: "La persona que planta un jardín planta la felicidad". Felicidad que se transmite casi inmediatamente a todos los que pasean por los jardines de la casa de Fuchs quien, en realidad, ha sabido trasladar a su vida privada el mensaje de esa placa. Sin duda por ello es tan admirado y querido por todos cuantos le conocen.

Michael Coronado, la mano derecha de Fuchs y también vicepresidente de la empresa, dice que, "además de ser un increíble ser humano, Bob es la mejor persona que he conocido..."

"La vida es como una rosa" piensa Bob Fuchs, momentáneamente alejado de su objetivo principal, las orquídeas. "Uno va subiendo y subiendo y en el tronco encuentra muchas espinas. Pero cuando uno llega a lo alto, el perfume de la rosa te hace sentir que valió la pena el esfuerzo". Hoy Bob Fuchs está en lo alto. Han pasado los años de lucha y su triunfo es el mundo de las orquídeas. □

(English translation, page 86)



Arriba: un raro huevo cuyo interior muestra bellas orquídeas. Es una de las muchas piezas que Fuchs guarda entre sus objetos más preciados. Abajo: esculturas que decoran el jardín.



A FLOURISH OF ORCHIDS

(From page 33)

First-time visitors, having negotiated the backroads bordered by rich Redlands farmland, are apt to be awed by Bob Fuchs' six-acre compound on the outskirts of Homestead, Florida.

A kaleidoscope of Orchidaceae endows the entrance area with unmistakable panache: assorted vandas, Fuchs' specialty, cling to oak, mahogany and tabebuia trees, sabal palms and shrubs, while the bushy sheaves of "Miss Joaquim", a variety with pencil-shaped



leaves, convene in clay pots alongside his greenhouses.

Since Robert F. Fuchs' nursery, R. F. Orchids, Inc., is one of the largest, it is not surprising to find upward of 100,000 orchid plants here in various stages, from bud to bloom, on any given day. What is remarkable is their profusion throughout the Mediterranean style house of this third-generation collector and cultivator.

The two-story living room of a 1987 addition designed by Fuchs, in collaboration with architect Robert Barnes, includes a cabinet of porcelain figurines, fine platters and vases created by Boehm, Royal Worcester, Limoges, Rosenthal and Morcroft, along with a rare Faberge' egg whose 18-carat gold-and-ruby crest opens to disclose as tiny sculpted orchid.

"Such items are increasingly difficult to discover," says Fuchs, whose initial acquisition was a porcelain bowl from Germany that had belonged to his

grandmother. He'd coveted this as a boy, and it remains as cherished as his many costly possessions that surround it.

One nearby frame displays antique cigarette cards; another, similarly uncommon labels from tins of potted meat, each illustrating some orchid genus. Botanical prints, c. 1775, by Curtis, the English Audubon, are hung on a neighboring wall.

Petit-point pillows embroidered with orchids are strewn on teak-framed sofas, among the many furnishings Fuchs has gathered from all around the Far East, where he maintains an auxiliary growing

facility in Thailand. His entry surround, for example, is secured by a pair of copper Chinese Fu dogs, a bronze dragon gong and teakwood elephant chair. Elsewhere, ornate carved chests, intricate ivory curios, prayer bells and gold-leafed Buddhas are fascinating and, occasionally, even functional.

A spiral stairway climbs leads to a loft, utilized as a library until an expansive family room was recently added, while rare goldrimmed plates from Belgium surround the doorway to the dining room. Tableware with orchid ornamentation is everywhere - as might be expected of a connoisseur of fine fare as well as fine flowers. Even his Tiffany chandeliers have floral extensions, morning glories this time, rather than orchids.

Fuchs' family room is filled with African artifacts and furnishings: woven cane chairs from Mozambique, tribal masks, ostrich eggs - and a awesome array of big-game "trophy", whose mounted heads

line these walls and whose flayed hides serve as throw rugs, courtesy of one of his brothers, as taxidermist.

There are however several items here that are neither African nor orchid-inspired, ranging from a player piano and a slot machine to a page from an 1800 edition of a family heirloom gazette reporting the death of President George Washington.

Focal piece of this lair is his comprehensive library devoted entirely to orchids, as well as to Fuchs' collection of trophies, many from the East Everglades or the South Florida orchid societies, both of which he preciously served as president. Most treasured, however, are his International Grand Championship Award, won by his then-fledgling firm in 1984, at the first World Orchid Conference in which it competed, and his 1996 Reserve Championship - a sterling silver cattleya atop a citrine geode - one of an unprecedented 12 awards (each a hand-painted porcelain plate) brought home from Brazil last summer.

Bob Fuchs has searched for isolated orchid specimens since he was 10. Florida is not so hospitable to orchids as the cool, moist slopes of the Andes, so excursions through subtropical Central and South America have led to many of his premium namesake species.

His firm, which maintains seven greenhouses nearby as well as four adjacent acres currently under cultivation, sells several hundred thousand orchids annually, primarily by mail order or wholesale. Many come here to buy, to tour and, occasionally, to wed in ceremonies held under a Miccosukee Indian chickee, the centerpiece of his gardens, which are punctuated by Buddhas, pagodas and parrots, along with a plaque declaring "He Who Plants a Garden Plants Happiness".

Michael Coronado, his "right hand" and confidant, as well as their company's vice president, says that Fuchs, an accredited authority and his mentor, is "an incredible human being... the nicest person I know..." "Life", Fuchs muses, momentarily digressing from the subject of his beloved orchids, "is like a rose. You go up and up a stem and there are lots of thorns. But when you get to the top - the scent is well worth the effort".